

CARLOS VÉJAR LACAVE

MEDICINA
DE
MAÑANA

I

ES CANSADO ya repetir que la medicina del futuro será distinta de la medicina de hoy; todo el mundo sabe también que en esta época crucial, se ha avanzado mucho más que en toda la Historia de la Humanidad. Los logros de la Medicina constituyen paradójicamente una amenaza para la humanidad del futuro, porque han roto el equilibrio entre la natalidad y la mortalidad, disminuyendo una y aumentando la otra, con el consecuente aumento demográfico que en países asiáticos y aun en Latino América, provocan la muerte por hambre de niños y adultos. Parece mentira que por un lado se salven vidas con nuestra ciencia y que esas mismas vidas, en un porvenir próximo o lejano, se pierdan por fenómenos sociales como la pobreza.

II

La medicina actual orienta sus pasos hacia la salud, planteada y resuelta en forma inteligente, y no hacia la enfermedad como lo hacía la medicina del pasado; la medicina del porvenir con mayor razón se ocupará del estudio del hombre sano más que del enfermo, estará encomendada más a la higiene que a la terapéutica, para impedir que el individuo y la colectividad sean víctimas de la enfermedad. Así por ejemplo; en un sujeto determinado deberemos preveer según su biotipo y su género de vida, cuáles van a ser las causas que actuarán como agentes patógenos en el curso de su existencia, dando entonces la prescripción necesaria para evitar dichas causas. Así diremos a una mujer con ten-

dencia a la obesidad lo que debe hacer para evitarlas, y con ella la diabetes, la gota o la litiasis; dictaremos normas a los sujetos que trabajan a gran tensión mental, como los médicos, ejecutivos responsables, políticos, militares, etc., para evitar que padezcan úlcera gastroduodenal, hipertensión o colitis ulcerosa. En ellos también se hará medicina preventiva del infarto del miocardio, procurando que todas las personas se sometan a un examen periódico, precisamente cuando están sanas, para evitar que enfermen, sujetándose para ello a reglas especiales de conducta. Los médicos, entonces, se convertirán más en consejeros que en terapeutas, reduciéndose al mínimo el dolor y la enfermedad, haciendo que la humanidad viva con mejor salud, sin otras mortificaciones corporales que las correspondientes a la longevidad que cada vez será más prolongada porque nuestra ciencia ha de lograr un triunfo creciente de la vida sobre la muerte.

La medicina del futuro es para fortuna nuestra, en cierta medida, medicina del presente; se hace supervisando a la madre durante la gestación y siguiendo con el niño en sus etapas preescolares y escolares. Pero deberá continuar con el joven que será estudiado en la Universidad, en la fábrica en el cuartel o en el campo, y con el adulto y el viejo en exámenes periódicos, tal como se hace en los gremios de los mineros, y otros trabajadores controlados por la medicina industrial.

Así planteada la prevención de la enfermedad, no corresponderá solamente al médico sino, a los políticos, sociólogos, economistas, juristas, trabajadores sociales pedagogos y en general a las autoridades, al estado mismo, que será el primer responsable de la salud del individuo, conservándola mediante la regulación de condiciones favorables de vida, sugiriendo a cada quien una ocupación acorde con su vocación y brindando un medio adecuado a la persona humana en el cual todos y cada uno puedan alcanzar su peculiar desenvolvimiento.

Nuevamente terminamos pensando que nadie puede hablar solamente de Medicina en esta época de tendencia sociales, ya que nuestra profesión recibe la influencia permanente de todas las ciencias, la filosofía y la política de los Regímenes que nos gobiernan.